

Historias nuestras: la edición en la cárcel como invitación a narrarse

... cada capítulo de la Historia se alimenta del capítulo anterior. Por eso nos corresponde hoy transmitir nuestro capítulo vivido. Para alimentar la memoria, construir el presente y mirar, esperanzados, el futuro.

Nosotras, presas políticas

Con estas mujeres, la soledad del escribir y el sentido de ser impotente se pueden dispersar.

Gloria Anzaldúa

En 2019, con una década de trabajo en su haber, el Taller Colectivo de Edición¹ (en ese momento ya conformado por seis talleristas mujeres)² logró concretar un deseo muy preciado y largamente postergado: editar, como ya lo hacíamos en los centros universitarios de Devoto y Ezeiza 1, una revista en el Centro Universitario Ezeiza (CUE) del Complejo IV, que aloja principalmente a mujeres cis y trans.

Durante aquel primer año de taller en el CUE IV, habíamos editado dos números de la revista que allí creamos: *Desatadas. Lanzate a volar*. Llevamos la propuesta, al igual que en los otros centros universitarios, de constituirnos en colectivo editor para poder desarrollar un trabajo horizontal, del que talleristas y estudiantes participamos aportando lo que nuestras biografías personales y profesionales mejor nos permitían. De nuestro lado: conocimiento técnico y conceptual en torno a la práctica editorial, coordinación del espacio y acompañamiento pedagógico en la construcción de las condiciones que hicieran posible un diálogo honesto y comprometido.

María José Rubín

Programa de Extensión en Cárceles (FFyL-UBA)

1. El Taller Colectivo de Edición (TCE) es un curso extracurricular que forma parte del Programa de Extensión en Cárceles (PEC), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El TCE edita y publica tres revistas: *La Resistencia*, en el Centro Universitario Devoto; *Los Monstruos Tienen Miedo y Desatadas. Lanzate a volar* en dos de las sedes del Centro Universitario de Ezeiza. Estos espacios funcionan en el marco del Programa UBA XXII de educación en cárceles y las revistas se publican bajo el sello editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

2. Integramos el equipo docente del Taller Colectivo de Edición: Daiana Melón, Carlme Morales, Gabriela Presentado, Ángeles Prisco, María José Rubín y Sol Severi.

De parte de las estudiantes, todo lo demás: las poesías, los dibujos, las pinturas, los cuentos, su experiencia y sus reflexiones sobre la vida en la cárcel pero también sobre la vida en general y, especialmente, en la universidad. Esa universidad que construimos juntas a través de la Extensión, pero que hasta 2019 solo conocíamos en la forma de presencia física, habitando un espacio común, fuera aula, patio o biblioteca.

El 2020 nos arrebató esas condiciones que creíamos imprescindibles. El aislamiento social dispuesto para contener la emergencia sanitaria implicó abstenernos de buena parte de lo que sabíamos hacer: ir hasta allá, abrazarnos, reclamar por las ausentes, leer en ronda, dibujar páginas en el pizarrón. En los centros universitarios donde trabajamos, además de restringirse el ingreso de docentes y coordinadorxs, se mantuvo la prohibición sobre el uso de teléfonos celulares y el acceso a Internet, que en otros penales del país fueron habilitados para facilitar el contacto con familiares y para dar continuidad a las actividades educativas.

Pese a esto, pronto empezamos a considerar que no resultaba imposible seguir escuchándonos, seguir escribiendo, seguir conversando e imaginando una publicación. Todo el Programa de Extensión en Cárcels (PEC), que da marco a este y otros talleres y actividades desde la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo que repensar nuestra acción cotidiana (Bustelo, Charaf, Parchuc y Rubin, 2021).

Desde el TCE, a partir de abril, propusimos por vía telefónica a estudiantes privadas de libertad y liberadas seguir editando sus textos en las redes sociales del taller, algunas creadas especialmente con este fin. La larga historia de construcción colectiva y trabajo en territorio por parte del PEC, la trayectoria de más de diez años de la carrera de Letras (AA.VV., 2022), entre otras experiencias político-pedagógicas desarrolladas en el CUE IV antes de nuestra llegada en 2019, contribuyeron en gran medida a establecer las condiciones que nos permitieron sostener un contacto fluido y confidente con las estudiantes. Su compromiso y su deseo de alzar la voz en el nuevo escenario que habitábamos, aún más adverso (Rubin, 2020; Umpierrez, Chiponi y Rubin, 2020), potenciaron y mejoraron nuestra propuesta de seguir editando en pandemia y la multiplicaron más allá de nuestras expectativas.

El gran volumen de material producido durante 2020 nos permitió proyectar un libro compilador de textos e ilustraciones realizadas durante ese año. Los modos en que la práctica editorial iniciada en 2019 en el CUE IV tuvo continuidad en el contexto de la pandemia –y amplió incluso su

alcance— son los que nos convocan especialmente a pensar qué formas y sentidos cobra la edición en la cárcel.

“No sé por dónde empezar”: primeros puntos de esta historia

Los libros empiezan por el título, que suele ser donde termina la escritura. Nosotras también terminaremos ahí, donde se inaugura la obra y se cierra, provisoriamente, su sentido, hasta que el libro se abre y comienza la lectura. Pero aún no llegamos a ese momento. Sí llegamos hasta los títulos de las partes que componen el volumen, y es uno de ellos que me interesa considerar aquí: el de la quinta parte, llamada “Historias nuestras”.

“Historias nuestras” es una de las propuestas que recibimos desde el pabellón donde están alojadas las compañeras lesbianas, travestis y trans cuando comenzamos a convocar ideas para titular el volumen. Al igual que habíamos hecho un año antes para *Desatadas*, aunque esta vez telefónicamente, tomamos nota de todas las opciones que nos presentaron. Fue así que Máxima nos hizo llegar su proposición “Historias nuestras”, porque eso fue lo que hicieron ella y muchas de sus compañeras: contar sus historias e invitar a otras a que hicieran lo mismo.

“Escribamos para un libro de la Facultad” es como mejor se comunica la idea en los pabellones, nos cuentan las estudiantes; muchas de sus compañeras de alojamiento saben del centro universitario solo de oídas, como relata Mirtha (2020) en su texto “El lagarto y el CUE”:

“Cortaron el pasto en el CUE”, contó la compañera. Le pregunté por el lagarto, porque siempre lo hago. No lo conozco y me gustaría mucho conocerlo. Al lagarto y al CUE.

Voy a terminar el secundario urgente para chorear tiempo y guardar aprendizajes. Las veo tan felices y tan ocupadas a mis compañeras que van allá.

¡Coraje, ayúdame a llegar!

Eso que desde la Extensión podemos hacer, convocar a la población general a que se acerque a la universidad sin importar su nivel de estudios formales (Bustelo y Parchuc, 2018), las compañeras del taller lograron

continuarlo no solo en pandemia, sino desde antes, desde que en el aula llegamos al entendimiento de que todas pueden escribir, de que podemos *publicarlas* a todas. “Escribamos para un libro de la Facultad” es la fórmula con la que el colectivo editor, compuesto por las estudiantes del taller, invita a otras compañeras a ser autoras de su propia historia y ejerce así una función clave de la Edición: la de convocar plumas para compilar ideas según una línea editorial que dicta “todas pueden escribir” o, mejor aún, “para contar estas historias necesitamos que todas escriban”.

Y esto abre para la escritura otros sentidos, otras posibilidades.

Justamente allí, donde las personas son “letras en negrita de un expediente” (Cabrera, 2013), donde sus nombres aparecen escritos en planillas de control que marcan, clasifican, evalúan conductas y conceptos, donde ellos son siempre los que son escritos, en forma despersonalizada –por sus apellidos, por sus pabellones, por sus causas; en manos de jueces, de docentes, de abogados, de psicólogos, de la estructura del Servicio Penitenciario– escribir cobra otra potencia. (Bustelo, 2017: 228)

Por eso al final de su texto Amanda (2021) imagina, desea, que su grito a su mamá, “te necesito”, “quizás lo leas en una revista de la UBA y no en una citación judicial”. Amanda, como otras, escribe desde adentro por invitación de una compañera que ya salió en libertad: Beti, “la negra” o “la tía Beti”, que quedó entretejida en esas historias donde se llega a ver la trama colectiva en la que se borda la práctica editorial.

“La tía Beti nos contó que el Taller de Edición propuso hacer de cuenta que tirábamos una botella al mar, o al arroyo de mi barrio, con algún pedido”, dice Lucía (2021), después de que la imagen de un mensaje embotellado surgiera durante una conversación que tuvimos con Beti.

Con esas ideas, ella se instala al teléfono y las siembra de oído en oído hasta que florece la escritura grupal con sus compañeras. Ella las invita y las amadrina a contar sus historias.

La Negra nos pidió que escribiéramos, que dibujáramos, que hiciéramos algo que se pudiera publicar en la revista *Desatadas* y, de ese modo, comunicar y comunicarnos.

–¡Ni en pedo! –le dije.

–Bueno, jodete, nena –me respondió.

Pero después me encontré escribiéndole esto a mi abuelo, que en el medio de mi concentración se apareció para decirme:

–¿Hasta cuándo me vas a dejar acá? ¿Acaso no te das cuenta de que siempre estoy con vos? (Soy Nadie, 2020)

“Ni en pedo” es una respuesta posible a la invitación editorial. También lo es “yo no sé escribir” o “yo no tengo nada para contar”, respuestas que respetamos aunque siempre proponemos repensarlas. Porque confiamos en la potencia de narrar la propia historia como una forma de “comprender una vida ampliando el mundo, conectándola con la historia, tirando de ese hilo para darle sentido, tomando distancia, volviendo a entrar para encontrar constelaciones” (Porta, 2021: 31-32).

Claro que no siempre es tan obvio cuál hilo enhebrar. Porque, ¿dónde empieza la historia de una vida? Más de una autora se lo pregunta por escrito: “no sé por dónde empezar”, dice Melisa. “No sé cómo empezar”, replica Olga, como en un canon coral. No es una fórmula vacía, hay serias razones para inaugurar la escritura señalando ese inicio imposible.

No sé cómo empezar, simplemente hoy es un día más en este lugar donde vivo y sigo como puedo, donde me armo cada instante para no derrumbarme; donde extraño muchísimo a mis seres amados. Donde tenés que demostrar que sos fuerte como el roble, pero soy frágil como el cristal. (Olga, 2021)

Entonces no se trata de excusarse por no poder rastrear un origen, sino de señalar con esa falta, con esa historia deshilachada y vuelta acéfala por el encierro, al encierro mismo y sus condiciones.

De la *historia mía* a las *historias nuestras*

“Esta historia es mía”, comienza el texto de Alejandra Yolanda (2021), que luego relata su ingreso al penal y el momento en que descubre, estando allí, que iba a ser abuela. Otros, muchos, comienzan por un principio que se afirma como resistencia, como derecho a no ser “letras en negrita en un expediente”: el nombre. “Soy Florencia y vengo cayendo en cana de chica...”

(Florencia, 2021); “Hola, mi nombre es Milagros y quiero contarles parte de mi vida...”. Nombre elegido, en el caso de Milagros (2021), que antes había sido Margot también por elección.

Tenía como nombre Margot y se me ocurrió preguntarle a mi madre, el día de su cumpleaños, las dos solas tomando unas cervezas, qué nombre le pondría a otra hija si la llegara a tener. Ella me contestó: “Yo siempre terminé poniéndoles el nombre a mis hijas, porque si fuera por tu padre todas se hubieran llamado Victoria. Yo le pondría a la próxima Milagros”. Y ya no más Margot.

Los actos de invitación y compilación editorial hacen surgir las voces acalladas de quienes escriben y de sus amores, que las esperan y acompañan. La Edición como práctica de construcción de sentido y lazos comunitarios posibilita un diálogo que, una vez iniciado, se potencia sin límite al inscribirse en la trama de la cultura.

Durante el segundo cuatrimestre de 2020, como parte de las acciones destinadas a sostener la actividad extensionista desde el PEC, los talleres de Narrativa, Edición y Género preparamos dos cuadernillos que hicimos llegar al CUE IV. Los titulamos *Imaginar lo que sigue* (PEC, 2020) y a lo largo de las lecturas propuestas, extendimos también *invitaciones* a escribir y a reflexionar.

En el primero de ellos, señalábamos:

La invitación es a construir una mirada donde el género sea la lupa, el prisma, como señala Genevieve Fraisse (2016), para mirar la práctica. Es decir, la sexuación del mundo es una clave central para “leer” nuestras prácticas y el modo en que pensamos por ejemplo, la cárcel, el sistema penal, la educación, la educación en la cárcel, los modos de leer, escribir y hablar en general; y en particular, esos modos de hacer, en estas aulas tan peculiares. (PEC, 2020: 6)

En aquel mismo cuadernillo reproducimos el texto de Gloria Anzaldúa (1988) “Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas”. Allí la autora convoca a la escritura a las mujeres de color, “invisibles” para el hombre blanco tanto como para el feminismo blanco. Como respuesta a este texto y a la *invitación* a escribir y reflexionar, Araceli (2020) desde el CUE IV escribió su propia carta, que publicamos en el blog del TCE. Allí relata las “traiciones” con las que se apartó de los mandatos patriarcales: los vinculados con la

aparición física, con los deseos para su vida personal y profesional, y la “mejor traición”, no ser madre:

Entonces... las traiciones deben ser castigadas.

Creí, tropecé, sacudí el polvo de mis rodillas para seguir andando.

De a poco me sorprendió una multitud de hombres y mujeres que hacía muchísimo tiempo llenaban esos caminos. Que los habían marcado en el andar. Me fui dando cuenta de que mis rutas tenían huellas de gigantes, que en algunas partes se ensanchaban como avenidas y otras eran, ya, autopistas. Nunca había estado realmente sola, solo un poco distraída en mirar mis pies.

Todo aquello que en un principio la hizo sentirse apartada, solitaria, alejada de su entorno, en verdad la hermanó con otras personas que transitaban caminos cercanos. Este reconocimiento, que la movilizó a dialogar también con la carta de Anzaldúa escribiendo su propia carta, su propia historia, surge otras veces como una chispa en el acto mismo de invitar. Las historias personales comienzan a entretorse con otras, las vivencias compartidas posibilitan la construcción de una voz colectiva en la que nadie pierde su propio tono, pero donde ya ninguna está sola.

Me invitaron a escribir en este maravilloso libro, donde podemos demostrar, contar algo sobre nuestra experiencia de vida en este contexto y se me ocurrió invitar a escribir a las chicas que más años tienen en este lugar. Con algunos que otros berretines, pasando por los pabellones haciendo ruido, “guerra a la policía”, para conseguir beneficios, tal cual fui yo en mis otras causas. Y hablando con esta chica me di cuenta de que en la vida, los demás también sufren y me dije “fa, entonces mi vida no es nada en comparación con otras”. Dejé que ella se desahogue y me cuente, poniendo en palabras sus problemas, demostrándome su lado sensible y humano, porque de tubo en tubo, de arriba para abajo, no es vida en este maldito lugar. (Melisa, 2020)

Las historias, como esta que relata Melisa, empiezan en otras historias, como las invitaciones, y es un ejercicio de memoria remontarnos a algún origen donde reconocernos como comunidad. Tampoco nosotras sabemos dónde empieza nuestra invitación editorial, que extendimos en un primer momento a las estudiantes con las que teníamos contacto y que ellas, al

aceptarla, la desplegaron como tal: una invitación a invitar, a seguir ampliando la red y multiplicando exponencialmente su telar de historias.

Editar y compilar, una labor “espalda con espalda”

Tampoco nosotras sabemos “por dónde empezar”, sino por esa invitación que también nos precede como modo de entender la universidad, la educación, la política. No somos un punto inaugural, sino que estos modos de acción y organización colectiva se remontan a una historia de la que son protagonistas y núcleos centrales del tejido los talleres de escritura y reflexión sobre derechos humanos por géneros, orientación sexual e identidad de género que se dictan en Ezeiza desde 2010 (Delfino y Parchuc, 2017: 110); la carrera de Letras, con su década de trabajo en el complejo IV; las actividades desarrolladas por asociaciones civiles y agrupaciones sociales, entre otras tantas formas de crear lazos y tramar comunidad educativa, política y afectiva en el encierro.

En la revista *Oasis*, editada de 2005 a 2008 por compañeras del CUE IV,³ podemos leer una –¿primera?– escritura de la línea pedagógico-editorial que nos guía hasta hoy.

Nuestra intención es llegar a todas [...] con la esperanza de transmitirles ánimos, fuerzas de resistencia y quién sabe, ganas de compartir cualquiera de las actividades [...]. Queremos que os sintáis más unidas y no tan solas. Una de nuestras propuestas es la de ir sacando en los próximos números materiales que vosotras mismas enviéis para nuestra revista, ya que os consideramos parte de ella. (Centro Universitario de Ezeiza, 2007: 3)

Estas palabras, tomadas de la “Nota editorial” del tercer número de *Oasis*, resuenan en las *historias nuestras*, y seguramente podríamos, ante la pregunta “cómo empezar”, echar allí nuestras raíces, rastrear en aquel punto de bordado colectivo nuestro primer punto original. O también, quizás, en las cartas leídas en voz alta durante los años de la última dictadura militar en la Argentina, en los pabellones del penal de Devoto, donde las presas políticas compartían con otras compañeras las noticias que llegaban desde afuera, haciendo del acto privado de recibir correspondencia un acto comunitario (D’Antonio, 2019). Ellas, que para sobrevivir también debieron recurrir a “múltiples formas de organización y creatividad”, que apelaron “a nuestra

3. La Revista *Oasis* surgió en marzo de 2005 como un trabajo práctico para el curso de Computación dictado por Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Las estudiantes siguieron editándola hasta 2008 con la colaboración de docentes de este mismo curso.

capacidad individual y colectiva con el solo objetivo de salir íntegras” (Nosotras, 2006: 22) han dejado posiblemente un otro primer inciso en la trama comunitaria en la que inscribimos nuestras prácticas.

Casi a fin del año 2020, llegó desde el pabellón que aloja a compañeras lesbianas, travestis y trans una carpeta con numerosos relatos escritos por las compañeras y “sacados” por visita luego de un tránsito por el interior del penal. El camino no fue inédito, sino que fue exactamente el inverso al que recorrieron los cuadernillos pedagógicos *Imaginar lo que sigue*, que produjimos desde el PEC.

Consultando con las estudiantes que acceden al centro universitario por modos posibles de hacer llegar esos cuadernillos a estudiantes de extensión, que no pudieron llegar hasta el CUE IV durante la pandemia, Araceli nos respondió: “Estamos espalda con espalda”, en referencia a la disposición de los pabellones. Era posible, entonces, que quienes llegaban al CUE facilitasen esos cuadernillos a las compañeras tanto como que recuperasen sus escritos para que estos llegaran a nuestras manos.

La invitación a escribir y publicar no es

la excusa ni solo el contenido que se imparte en los talleres, sino el dispositivo que permite formular preguntas y ensayar respuestas, creando otros lugares donde pararse, explorar y organizar los cuerpos, el tiempo y el espacio [...]. Y contienen claves para fundar nuevas formas de vida y comunidad. (Parchuc, 2021: 15)

Creemos en la potencia de estas prácticas como “formas micropolíticas de resignificación y resistencia a los sentidos patriarcales y homofóbicos (en realidad, homolesbobitransfóbicos [...])” (Mariposas Mirabal, 2019: 15) que condicionan la vida institucional y las prácticas cotidianas. Apostamos a la *invitación* multiplicada, hecha propia y compartida, como estrategia para recuperar lo que el encierro oculta y acalla: las historias y la potestad para contarlas. Creemos en los modos colectivos y comunitarios de la escritura y la edición, no por sumatoria de voces individuales, sino por articulación y construcción conjunta, por encuentro y *compilación* de historias contadas con un horizonte colectivo: el libro, con sus hojas unidas por el lomo, espalda con espalda.

Bibliografía

- Alejandra Yolanda (2021). Esta historia es mía. *Taller Colectivo de Edición*, 27 de mayo. En línea: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2021/05/27/esta-historia-es-mia/>.
- Amanda (2021). Mi plaza [Imágenes adjuntas]. *Taller Colectivo de Edición*, 29 de enero. [Publicación de estado]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CKpCbYJgM97>
- Andalucía, G. (1988). Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EE.UU.* ISM Press.
- Araceli (2020). Carta con lengua de fuego. *Taller Colectivo de Edición*, 6 de agosto. En línea: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2020/08/06/carta-con-lengua-de-fuego/>.
- AA.VV. (2022). Letras en el Programa UBA XXII. Sección Enseñanza. *Exlibris*, núm. 11, pp. 69-142.
- Bustelo, C. (2017). *Experiencias de formación en contextos de encierro. Un abordaje político pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica*. Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Bustelo, C. y Parchuc, J. (2018). Presentación. Estirar la reja: libro, voces y proyecciones. *Saberes en diálogo. Experiencias de formación en la cárcel*. Buenos Aires: PEC-EPISEC.
- Bustelo, C.; Charaf, S.; Parchuc, J. P. y Rubin, M. J. (2021). Robando tiempo al encierro. *Espacios de Crítica y Producción*, núm. 57. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Cabrera, L. (2013). *Bancame y punto*. Bancame y Punto.
- Centro Universitario de Ezeiza (2007). *Oasis*, núm. 3 (septiembre). En línea: <http://www.fcen.uba.ar/cue/Revista.html>.
- D'Antonio, D. (2019). La escritura femenina en tiempos de encierro como forma de intervención política (Argentina, Villa Devoto, 1976-1983). *Historia del Presente*, núm. 33, pp. 41-56.
- Delfino, S. y Parchuc, J. (2017). Experiencias pedagógicas en contextos de encierro. Gerbaudo, A. y Tosti, I. (eds.), *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*. FHyC-UNL.
- Florencia (2021). Soy Florencia y vengo cayendo en cana de chica... *Taller Colectivo de Edición*, 22 de abril. En línea: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2021/04/22/soy-florencia-y-vengo-cayendo-en-cana-de-chica/>.
- Fraisse, G. (2016). *Los excesos del género*. Cátedra.
- Lucía (2021). Todos los días. De la serie "Botella al mar" [Imágenes adjuntas]. *Taller Colectivo de Edición*, 25 de junio. [Publicación de estado]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/p/CQjacXdABLB/>.
- Mariposas Mirabal (2019). Educación Sexual Integral. Epistemología, pedagogía y política en los debates curriculares. *Cuadernos del IICE*, núm. 3. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Melisa (2020). No es vida [Imágenes adjuntas]. *Taller Colectivo de Edición*, 21 de diciembre. [Publicación de estado]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/p/CJEbd9-gbuf/>.
- Milagros (2021). Hola, mi nombre es Milagros... *Taller Colectivo de Edición*, 15 de abril. En línea: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2021/04/15/hola-mi-nombre-es-milagros/>.
- Mirtha (2020). El lagarto y el CUE. *Taller Colectivo de Edición*, 2 de julio. En línea: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2020/07/02/dossier-sobre-educacion/>.
- Nosotras (2006). *Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Nuestra América.

- Olga (2021). Mis amores. *Taller Colectivo de Edición*, 18 de junio. En línea: <<https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/2021/06/18/mis-amores/>>.
- Parchuc, J. P. (2021). Un hilo de luz: usos de la literatura y otras formas de arte y organización en la cárcel. *Educação Unisinos*, núm. 25. En línea: <<https://doi.org/10.4013/edu.2021.251.11>>.
- PEC (2020). *Imaginar lo que sigue. Género, Narrativa, Edición*. Material de cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Porta, L. (2021). Dislocar sentidos y producir movimientos sensibles. La expansión de lo biográfico en la performatividad de una pedagogía inestable. *La expansión biográfica*, pp. 31-80. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Rubin, M. J. (2020). La otra excepción: editar en cárceles durante la cuarentena. *Redes de Extensión*, núm. 7. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Soy Nadie (2020). #NiEnPedo! Una perlitita que cuenta lo más íntimo del taller [Imágenes adjuntas]. *Taller Colectivo de Edición*, 11 de mayo. [Publicación de estado] Instagram. En línea: <<https://www.instagram.com/p/CADLiMaFJAj/>>.
- Umpierrez, A.; Chiponi, M. y Rubin, M. J. (comps.). (2020). Dossier especial. El encierro en el encierro. Reflexiones e informes iniciales sobre cárcel, universidad y prácticas políticas en contexto de pandemia. *Newsletter*, núm. 43. En línea: <<https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/277-newsletter/n-43/4021-newsletter-n-43-dossier-especial-introduccion-educacion-en-contextos-de-encierro-en-tiempos-de-covid-19>>.